

SALVADOR NOVO

Selección y nota de
CARLOS MONSIVÁIS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL
DIRECCIÓN DE LITERATURA

MÉXICO, 2009

ÍNDICE

NOTA INTRODUCTORIA	3
VIAJE	9
PRIMERA CANA	9
LA HISTORIA	10
LAS CIUDADES	11
LA ESCUELA	12
EL PRIMER ODIO	13
EL AMIGO IDO	13
LA POESÍA	14
X. V.	15
NUEVO AMOR	16
BREVE ROMANCE DE AUSENCIA	19
ELEGÍA	20
<i>DEL PASADO REMOTO</i>	21
CRUZ, EL GAÑÁN	28
GASPAR, EL CADETE	28
FRIDA KAHLO	30
<i>LA DIESTRA MANO SIN QUERER SE HA HERIDO</i>	31
<i>ESCRIBIR PORQUE SÍ, POR VER SI ACASO</i>	32
<i>SI PUDIERAS QUEDARTE, DUEÑO MÍO</i>	32

NOTA INTRODUCTORIA

“Nacido —relató el interesado— en la ciudad de México en 1904, hijo único de Andrés Novo Blanco, español, y de Amelia López Espino, mexicana, desde muy niño me aficioné a lo que entonces pasaba por poesía. Esta inclinación receptiva pudo bien pronto nutrirse en los modelos académicos que fueron el alimento y la norma del adolescente que de los seis a los doce años, en Torreón, huía por la puerta de los libros de una realidad revolucionaria que rodeaba su soledad sin juegos ni amigos... (Después) me reintegré a un México que habría de revelarme a Darío y a un modernismo qua arrollara a mis viejos pequeños dioses.” La poesía entonces es sinónimo de sonoridad, el lujo acústico de Darío, la contención moralizadora de Enrique González Martínez o la serenidad programática de Amado Nervo. Novo acepta estas influencias sonoras o conminatorias, las asimila con rapidez y ya para su primer libro opta por otro camino: una poesía sin prestigio acumulado.

En 1955, Novo formula su “Poética”:

¿Pude yo ser poeta? De niño, y aun de joven, lo creí, lo soñé. Luego, la vida pervirtió mis dones y entorpeció mi sensibilidad. La poesía hacia los demás —la flor espontánea— dejó el sitio al fruto vano y amargo de la diaria prosa.

Fuga, realización en plenitud, canto de jubiloso amor, escudo y arma innoble; todo eso ha sido para mí la poesía. En ella, ahora que no me atrevo a abordarla, me refugio. Cuanto en ella tenía que expresar, ya lo he dicho. Y, sin embargo, como en mi viejo poema,

siento que la poesía no ha salido de mí.

No es nada fácil creerle al Novo declarativo: él, escritor fundamentalmente lúcido, se empeñó en extraer de su vida conclusiones melodramáticas y, en tanto personaje literario, incurrió con frecuencia en la auto-compasión al no sostener a la medida de sus deseos

una imagen de absoluta e implacable modernidad. A su vez, la práctica literaria de Novo es distinta y opuesta a su teoría y su “diaria prosa”, su trabajo periodístico y cultural no fue jamás “fruto vano y amargo”.

En Novo la precocidad es señal de arraigo, definición primera y limitación costosa. No tiene otra. El impulso de la Revolución es tan exigente como fermentador, y a los 21 años, generales, gobernadores y poetas lo son con plena eficacia. En 1925, Novo publica *XX poemas* que disemina una actitud: poesía es, *también*, lo no consagrado, aquello cuya legitimidad deriva de la metamorfosis de lo cotidiano o de la novedad: sardinas, máquinas noisy Steinway, películas de Paramount, un masajista de Nueva York, redes telegráficas para jugar tenis, ombligos para los filatelistas. La suya es capacidad metafórica que se divierte al ejercerse, que alía lo insólito y lo regocijante. Tres ejemplos:

- a) Y que mañana la ciudad
rumia el chicle solar en sus paredes
- a) Los magueyes hacen gimnasia sueca
de quinientos en fondo.
- b) Las nubes, inspectoras de monumentos,
sacuden las maquetas de los montes.

Contaminación o intuiciones ultraístas, devoción por las imágenes no sojuzgada por la declamación, culto por la circunstancia que niega innovadoramente la ansiedad ante el juicio de porvenir. En su ampliación de territorios poéticos, Novo renuncia al modernismo, se afilia a la nueva poesía norteamericana (Sandburg, Edgar Lee Masters, los imagistas), saquea procedimientos de la publicidad y reconoce como suya una tradición, la ópticamente encarnada en Wilde y Jean Cocteau: cinismo y dandismo, gusto por la paradoja y la provocación, golpeteo paródico y exhibición de riesgosas costumbres, deseo de asombrar y desdén ante el ánimo romántico. Según Novo, los *XX poemas* “concretan una forma propia que se ha liberado de los moldes en que mi voz adquirió, sin embargo, contornos perdurables. Estos poemas se podrían colgar como

cuadros: ante todo son visuales”. A la poesía moderna, que en México inician López Velarde y Pellicer, Novo contribuye con textos que no se toman en serio, entre la frivolidad y la carga cultural, textos que se rehúsan a la trascendencia y no buscan “fijar su vértigo”, prefiriendo disolver en agudezas las ensoñaciones descriptivas:

*El aire se serena
y seguimos buscando casa.*

Fray Luis de León y el nomadismo ciudadano. El temperamento clásico y la urgencia cotidiana. *XX poemas* es una sucesión de juegos de artificio donde el ritmo, la prosodia, la acumulación de imágenes intentan la diferencia a partir del reconocimiento. Que se enteren de la presencia de una poesía distinta, que no comercia con el sentimentalismo ni los valores regionales ni los Grandes Conceptos ni la Sensibilidad al Uso.

En 1933, Novo publica cinco libros. El primero, *Espejo*, es “la autobiografía de mi infancia. Intenté liquidar, por medio de la poesía, el residuo de mis años primeros”. En *Espejo* prosiguen la influencia (la contaminación) de la poesía norteamericana, ese *otro tiempo poético* que es el prosaísmo y, especialmente, la estrategia predilecta de Novo, la ironía (distanciamiento de la realidad, reducción a escala de la pompa y burla de insuficiencias o demasías). Con salvedades: Novo usa la ironía para evitar la autodestrucción, pero deja resquicios. Hay que preservar la autodestrucción como posibilidad entrañable, hay que permitirse filtraciones que permitan decir, recapitulando, “la vida pervirtió mis dones y entorpeció mi sensibilidad”. Para entender al mundo, entidad degradada y degradable, la ironía acude al Yo insignificante y arrogante, un Yo que remite a un cúmulo de experiencias concretas: el ocultamiento social, la marginalidad como empresa dolorosa, suavizada o disfrazada por la retórica.

Otro libro de 1933: *Nuevo amor*. Al respecto. Novo le declara a Emmanuel Carballo:

En tanto que en los *XX poemas* no aparecen composiciones amorosas, ya que todas son extrovertidas y cerebrales, en *Nuevo amor* surge desbordada la poesía y los sentimientos alcanzan la madurez. Entraña al acorde —que no al acuerdo— de la vida con su expresión artística. Estos poemas son la experiencia fresca, mediata, directa de lo que están expresando: no son reconstrucciones de estados de ánimo ni de vivencias. Para mí, eso es importante.

Como en las obras de Cavafis, Hart Crane, Luis Cernuda, Frank O'Hara o Xavier Villaurrutia, en los mejores poemas de *Nuevo Amor* actúa poderosamente un sentido de marginalidad genuina. Esto no agota los significados o riqueza de los textos, pero la disidencia sexual y moral explica vertientes, insistencias, desolaciones e incluso un hábito de falso y verdadero patetismo: la confesión elevada al rango de revelación largamente esperada. Si un poema como "Elegía" ("Los que tenemos unas manos que no nos pertenecen") sólo se entiende a la luz de los riesgos y las dificultades de la condición homosexual, el acento desolado del conjunto de *Nuevo amor* refleja y expresa el acoso, la desesperación, la atracción letal del objeto del deseo, el amor que es la conciencia de la imposibilidad del amor, la transfiguración del desastre: "Al poema confío la pena de perderte" o "Tú, yo mismo, seco como un viento derrotado". Terriblemente consciente de su proceso, Novo consignó las que consideraba vertientes auténticas de su poesía: "la circunstancia, el humorismo y la desolación". Tal recuento, esencialmente justo, se beneficiaría con agregados: hace falta mencionar la malevolencia, la experimentación técnica, el despliegue analógico que evita el "tono desgarrado" de la confesión; conviene precisar el estilo de la ironía y los orígenes probables y evidentes del humorismo y la desolación; no se consigna la heterodoxia con que, inequívocamente, Novo ejerce una poesía finalmente social.

En los siete u ocho poemas perfectos de *Nuevo amor*, seguramente lo más intenso de la producción de Novo, el personaje arduamente construido se desvanece. Ni vanidad, ni frivolidad, ni ironía. Novo se enfrenta

a su condición amorosa e intenta apresarla, más allá del recuento y la vivencia, como algo definitivo, que está ocurriendo porque no dejará de ocurrir. “Ya no nos queda sino la breve luz de la conciencia/ y tendernos al lado de los libros”. Novo intenta, de un solo golpe, hacerse poéticamente de lo que la sociedad le niega: su emotividad y su sexualidad, y para ello debe volver casi metafísica su sexualidad. “Junto a tu cuerpo totalmente entregado al mío... sentí de pronto el infinito vacío de su ausencia”, e interpone una densidad pesimista ante lo emotivo. Eso exige la época: para que la personalidad disidente (en este caso, homosexual) emerja, hace falta expresarla negativamente: vaciedad, fuga, desolación, temor a esa vejez inflexible y tajante que es la falta de atractivos sexuales. Novo va a fondo en *Nuevo amor*: allí se revela, no tanto como heterodoxo sexual, sino como ser ávido de la plenitud que le niegan los prejuicios dominantes y el personaje cínico e irónico que ha debido encarnar para evadirse de esos prejuicios. Por eso, dirá después: “Cuando ya no valía la pena ejercitar este tema tal como aquí lo practiqué —me volví viejo y horroroso—, abandoné la poesía amorosa”. Con notable conciencia de sí, añade: “la poesía no ha sido para mí aquella introspección dolorosa o ebria de júbilo que abandonó los juegos de inteligencia de mis *XX poemas* para forjar, con la sangre y los huesos de mi pasión más pura, el breve y magnífico *Nuevo amor*. Después de esos poemas ya no tenía para qué escribir otros”.

Pero los escribe, *Poemas proletarios*, de 1934, contiene cinco textos magistrales. “Del pasado remoto” y cuatro biografías epitafios a lo *Spoon River* de Lee Masters: “Cruz, el gañán”, “Gaspar, el cadete”, “Roberto, el subteniente” y “Bernardo, el soldado”, *sketches* de vidas convencionales o desvencijadas. *Never ever* y *Frida Kahlo*, ambos de 1935, son poemas excelentes, asaltos vanguardistas que carecen sin embargo de la lograda vehemencia anterior. Durante todos estos años, Novo escribe poemas “secretos”: sonetos de agresión quevediana y sonetos abiertamente homosexuales. Los primeros, recogidos en *Sátira*, son vituperios magníficos.

Los segundos, incursiones en la ironía aplicada contra si mismo:

Que al espejo te asomes, derrotado;
que ves tu piel, otrora acariciada,
escurrir por tu cuerpo deformado.
Que todo se acabó. Que la soñada
dicha... Que en un instante inesperado
esperas... —que me lleve la chingada.

En sus últimos años, Novo publica poesía de “circunstancias” o “desgarramientos” confesionales, donde muestra su pesar por el hijo que no tuvo, en actitud absolutamente distinta a la desenfadada y alegre de “El amigo ido”:

Pero si tengo un hijo
haré que nadie nunca le enseñe nada.
Quiero que sea tan perezoso y feliz
como a mí no me dejaron mis padres
ni a mis padres mis abuelos
ni a mis abuelos Dios.

La culpa se vuelve obsesión dominante de la gran figura del *Establishment*. Otra vez tuvo razón: luego de *Nuevo amor*, la poesía ha dejado de ser para él “realización en plenitud”, ya no le da oportunidades de expresar —sin incurrir en lo que él considera ridículo— su sexualidad y su emotividad. No importa: antes de cumplir 30 años, Novo ha escrito poemas admirables y ha dejado una obra rara en su perfección, su humor y su implacable amor por la derrota.

CARLOS MONSIVÁIS

VIAJE

Los nopales nos sacan la lengua;
pero los maizales por estaturas
—con su copetito mal rapado
y su cuaderno debajo del brazo—
nos saludan con sus mangas rotas.

Las magueyes hacen gimnasia sueca
de quinientos en fondo
y el sol —policía secreto—
(tira la piedra y esconde la mano)
denuncia nuestra fuga ridícula
en la linterna mágica del prado.

A la noche nos vengaremos
encendiendo nuestros faroles
y echando por tierra los bosques.

Alguno que otro árbol
quiere dar clase de filología.
Las nubes, inspectoras de monumentos,
sacuden las maquetas de los montes.

¿Quién quiere jugar tennis con nopales y tunas
sobre la red de los telégrafos?
Tomaremos más tarde un baño ruso
en el jacal perdido de la sierra:
nos bastará un duchazo de arco iris,
nos secaremos con algún stratus.

De XX Poemas

PRIMERA CANA

Primera cana
Súbita

has sido como un saludo frío
de la que se ama más.

Pronto te me perdiste en el tumulto
no te he vuelto a encontrar,
pero te busco
indiferentemente
como se busca la casualidad.

No he de ocultarte a nadie
todo el mundo pasará junto a mí
sin sospecharte, absurda.
Sólo yo he de saber de ese tesoro.

Ahora escribiré algunas cosas humoristas;
te me olvidarás en tanto
saludo a numerosas personas
y si el peluquero te descubre
me explicará científicamente tu presencia
y me recetará una loción.

Será el único que te sepa
pero lo callará por discreto y descreído
y serás así en mí como un pensamiento
en medio de numerosa concurrencia.

Dentro de veinte años
te habrás perdido por el mundo
pero entonces ya será natural
que no se te encuentre
a la edad adecuada, entre las otras.

De XX Poemas
(1925)

LA HISTORIA

¡Mueran los gachupines!
Mi padre es gachupín,

el profesor me mira con odio
y nos cuenta la Guerra de Independencia
y cómo los españoles eran malos y crueles
con los indios —él es indio—,
y todos los muchachos gritan que mueran
los gachupines

Pero yo me rebelo
y pienso que son muy estúpidos:
Eso dice la historia
pero ¿cómo lo vamos a saber nosotros?

De Espejo

LAS CIUDADES

En México, en Chihuahua.
en Jiménez, en Parral, en Madera,
en Torreón,
los inviernos helados y las mañanas claras,
las casas de la gente,
los grandes edificios en que no vive nadie
o los teatros a los que acuden y se sientan
o la iglesia donde se arrodillan
y los animales que se han habituado a la gente
y el río que pasa cerca del pueblo
y que se vuelve turbulento con la lluvia de anoche
o el pantano en que se crían las ranas
y el jardín en que se abren las maravillas
todas las tardes, a las cinco, cerca del quiosco
y el mercado lleno de legumbres y cestas
y el ritmo de los días y el domingo
y la estación del ferrocarril
que a diario deposita y arranca gentes nuevas
en las cuentas de su rosario
y la noche medrosa
y los ojos de Santa Lucía
en el quitasol de la sombra
y la familia siempre

y el padre que trabaja y regresa
y la hora de comer y los amigos
y las familias y las visitas
y el traje nuevo
y las cartas de otra ciudad
y las golondrinas al ras del suelo
o en su balcón de piedra bajo el techo.

Y en todas partes
como una gota de agua
mezclarse con la arena que la acoge.

De Espejo

LA ESCUELA

A horas exactas
nos levantan, nos peinan, nos mandan a la escuela.

Vienen los muchachos de todas partes,
gritan y se atropellan en el patio
y luego suena una campana
y desfilamos, callados, hacia los salones.
Cada dos tienen un lugar
y con lápices de todos tamaños
escribimos lo que nos dicta el profesor
o pasamos al pizarrón.

El profesor no me quiere;
ve con malos ojos mi ropa fina
y que tengo todos los libros.

No sabe que se los daría todos a los muchachos
por jugar con ellos, sin este
pudor extraño que me hace sentir tan inferior
cuando a la hora del recreo les huyo,
cuando corro, al salir de la escuela,
hacia mi casa, hacia mi madre.

De Espejo

EL PRIMER ODIO

Yo sabía recitar *Fusiles y muñecas*
y la *Serenata de Schubert* y *A Byron*,
pero en la librería de mi casa
estaba un libro de don Manuel Puga y Acal,
Poetas contemporáneos —188...—
en que se destrozaba a mis ídolos
y yo odié terriblemente a don Manuel Puga y Acal.

Después no he sabido más de Peza,
ni del Duque Job, ni del otro
y hasta hubiera olvidado a su agudo crítico
de Guadalajara.

Lo he tratado; es gordo,
ya no usa bigote ni escalpelo de la crítica
ni seudónimo, y es Secretario de la Universidad;
hasta me ha saludado alguna vez.

Pero ¿cómo iba yo a saber que crecería tanto
o que Brummel duraría tanto?

De *Espejo*

EL AMIGO IDO

Me escribe Napoleón:
“El Colegio es muy grande,
nos levantamos muy temprano,
hablamos únicamente inglés,
te mando un retrato del edificio...”

Ya no robaremos juntos dulces
de las alacenas, ni escaparemos
hacia el río para ahogarnos a medias
y pescar sandías sangrientas.

Ya voy a presentar sexto año;
después, según todas las probabilidades,
aprenderé todo lo que se deba,
seré médico,
tendré ambiciones, barba, pantalón largo...

Pero si tengo un hijo
haré que nadie nunca le enseñe nada.
Quiero que sea tan perezoso y feliz
como a mí no me dejaron mis padres
ni a mis padres mis abuelos
ni a mis abuelos Dios.

De Espejo

LA POESÍA

Para escribir poemas,
para ser un poeta de vida apasionada y romántica
cuyos libros están en las manos de todos
y de quien hacen libros y publican retratos
los periódicos,
es necesario decir las cosas que leo,
esas del corazón, de la mujer y del paisaje,
del amor fracasado y de la vida dolorosa,
en versos perfectamente medidos,
sin asonancias en el mismo verso,
con metáforas nuevas y brillantes.

La música del verso embriaga
y si uno sabe referir rotundamente su inspiración
arrancará las lágrimas del auditorio,
le comunicará sus emociones recónditas
y será coronado en certámenes y concursos.

Yo puedo hacer versos perfectos,
medirlos y evitar sus asonancias,
poemas que conmuevan a quien los lea

y que les hagan exclamar: “¡Qué niño tan inteligente!”

Yo les diré entonces
que los he escrito desde que tenía once años:
No he de decirles nunca
que no he hecho sino darles la clase que he aprendido
de todos los poetas.

Tendré una habilidad de histrión
para hacerles creer que me conmueve lo que a ellos.

Pero en mi lecho, solo, dulcemente,
sin recuerdos, sin voz,
siento que la poesía no ha salido de mí.

De Espejo

X. V.

No podemos abandonarnos,
nos aburrimos mucho juntos,
tenemos la misma edad,
gustos semejantes,
opiniones diversas por sistema.

Muchas horas, juntos,
apenas nos oíamos respirar
rumiando la misma paradoja
o a veces nos arrebatábamos
la propia nota inexpresada de la misma canción.

Ninguno de los dos, empero,
aceptaría los dudosos honores del proselitismo.

De Espejo
(1933)

NUEVO AMOR

*Thy bosom, is endeared with
all hearts Which I by lacking
have supposed dead...*

La renovada muerte de la noche
en que ya no nos queda sino la breve luz de la
conciencia
y tendernos al lado de los libros
de donde las palabras escaparon sin fuga, crucificadas
en mi mano,
y en esta cripta de familia
en la que existe en cada espejo y en cada sitio la
evidencia del crimen
y en cuyos roperos dejamos la crisálida de los adioses
irremediables
con que hemos de embalsamar el futuro
y en los ahorcados que penden de cada lámpara
y en el veneno de cada vaso que apuramos
y en esa silla eléctrica en que hemos abandonado
nuestros disfraces
para ocultarnos bajo los solitarios sudarios
mi corazón ya no sabe sino marcar el paso
y dar vueltas como un tigre de circo
inmediato a una libertad inasible.
Todos hemos ido llegando a nuestras tumbas
a buena hora, a la hora debida,
en ambulancias de cómodo precio
o bien de suicidio natural y premeditado.
Y yo no puedo seguir trazando un escenario perfecto
en que la luna habría de jugar un papel importante
porque en estos momentos
hay trenes por encima de toda la tierra
que lanzan unos dolorosos suspiros
y que parten
y la luna no tiene nada que ver
con las breves luciérnagas que nos vigilan
desde un azul cercano y desconocido
lleno de estrellas políglotas e innumerables.

Tú, yo mismo, seco como un viento derrotado
que no pudo sino muy brevemente sostener en sus
brazos una
hoja que arrancó de los árboles
¿cómo será posible que nada te conmueva
que no haya lluvia que te estruje ni sol que rinda tu
fatiga?
Ser una transparencia sin objeto
sobre los lagos limpios de tus miradas
oh tempestad, diluvio de hace ya mucho tiempo.
Si desde entonces busco tu imagen que era solamente
mía
si en mis manos estériles ahogué la última gota de tu
sangre y mi lágrima
y si fue desde entonces indiferente el mundo e infinito
el desierto
y cada nueva noche musgo para el recuerdo de tu abrazo
¿cómo en el nuevo día tendré sino tu aliento,
sino tus brazos impalpables entre los míos?
Lloro como una madre que ha reemplazado al hijo
único muerto.
Lloro como la tierra que ha sentido dos veces germinar
el fruto perfecto y mismo.
Lloro porque eres tú para mi duelo
y ya te pertenezco en el pasado.

— O —

Este perfume intenso de tu carne
no es nada más que el mundo que desplazan y mueven
los globos azules de tus ojos
y la tierra y los ríos azules de las venas que aprisionan
tus brazos.
Hay todas las redondas naranjas en tu beso de angustia
sacrificado al borde de un huerto en que la vida se
suspendió por todos los siglos de la mía.
Qué remoto era el aire infinito que llenó nuestros
pechos.
Te arranqué de la tierra por las raíces ebrias de tus
manos

y te he bebido todo, ¡oh fruto perfecto y delicioso!
Ya siempre cuando el sol palpe mi carne
he de sentir el rudo contacto de la tuya
nacida en la frescura de un alba inesperada,
nutrida en la caricia de tus ríos claros y puros como tu
abrazo.
vuelta dulce en el viento que en las tardes
viene de las montañas a tu aliento,
madurada en el sol de tus dieciocho años,
cálida para mí que la esperaba.

— O —

Junto a tu cuerpo totalmente entregado al mío
junto a tus hombros tersos de que nacen las rutas de tu
abrazo,
de que nacen tu voz y tus miradas, claras y remotas,
sentí de pronto el infinito vacío de su ausencia.
Si todos estos años que me falta
como una planta trepadora que se coge del viento
he sentido que llega o que regresa en cada contacto
y ávidamente rasgo todos los días un mensaje que
nada contiene sino una fecha
y su nombre se agranda y vibra cada vez más
profundamente
porque su voz no era más que para mi oído,
porque cegó mis ojos cuando apartó los suyos
y mi alma es como un gran templo deshabitado.
Pero este cuerpo tuyo es un dios extraño
forjado en mis recuerdos, reflejo de mí mismo,
suave de mi tersura, grande por mis deseos,
máscara
estatua que he erigido a su memoria.

— O —

Hoy no lució la estrella de tus ojos.
Náufrago de mí mismo, húmedo del abrazo de las
ondas,
llego a la arena de tu cuerpo
en que mi propia voz nombra mi nombre,

en que todo es dorado y azul como un día nuevo
y como las espigas herméticas, perfectas y calladas.

En ti mi soledad se reconcilia
para pensar en ti. Toda ha mudado
el sereno calor de tus miradas
en fervorosa madurez mi vida.

Alga y espumas frágiles, mis besos
cifran el universo en tus pestañas
—playa de desnudez, tierra alcanzada
que devuelve en miradas tus estrellas.
¿A qué la flor perdida
que marchitó tu espera, que dispersó el Destino?
Mi ofrenda es toda tuya en la simiente
que secaron los rayos de tus soles.

— O —

Al poema confío la pena de perderte.
He de lavar mis ojos de los azules tuyos,
faros que prolongaron mi naufragio.
He de coger mi vida deshecha entre tus manos,
leve jirón de niebla
que el viento entre sus alas efímeras dispersa.
Vuelva la noche a mí, muda y eterna,
del diálogo privada de soñarte,
indiferente a un día
que ha de hallarnos ajenos y distantes.

De Nuevo Amor

BREVE ROMANCE DE AUSENCIA

Único amor, ya tan mío
que va sazonando el Tiempo;
¡qué bien nos sabe la ausencia
cuando nos estorba el cuerpo!

Mis manos te han olvidado
pero mis ojos te vieron
y cuando es amargo el mundo
para mirarte los cierro.

No quiero encontrarte nunca,
que estés conmigo y no quiero
que despedace tu vida
lo que fabrica mi sueño.

Como un día me la diste
viva tu imagen poseo,
que a diario lavan mis ojos
con lágrimas tu recuerdo.

Otro se fue, que no tú,
amor que clama el silencio
si mis brazos y tu boca
con las palabras partieron.

Otro es éste, que no yo,
mudo, conforme y eterno
como este amor, ya tan mío
que irá conmigo muriendo.

De Nuevo Amor

ELEGÍA

Los que tenemos unas manos que no nos pertenecen,
grotescas para la caricia, inútiles para el taller o
la azada,
largas y flácidas como una flor privada de simiente
o como un reptil que entrega su veneno
porque no tiene nada más que ofrecer.

Los que tenemos una mirada culpable y amarga
por donde mira la Muerte no lograda del mundo

y fulge una sonrisa que se congela frente a las estatuas
desnudas
porque no podrá nunca cerrarse sobre los anillos de oro
ni entregarse como una antorcha sobre los horizontes
del Tiempo
en una noche cuya aurora es solamente este mediodía
que nos flagela la carne por instantes arrancados a la
eternidad.

Los que hemos rodado por los siglos como una roca
desprendida del Génesis
sobre la hierba o entre la maleza en desenfrenada
carrera
para no detenernos nunca ni volver a ser lo que fuimos
mientras los hombres van trabajosamente ascendiendo
y brotan otras manos de sus manos para torcer el
rumbo de los vientos
o para tiernamente enlazarse.

Los que vestimos cuerpos como trajes envejecidos
a quienes basta el hurto o la limosna de una migaja
que es todo el pan y la única hostia
hemos llegado al litoral de los siglos que posan sobre
nuestros corazones angustiados
y no veremos nunca con nuestros ojos limpios
otro día que este día en que toda la música del universo
se cifra en una voz que no escucha nadie entre las
palabras vacías
y en el sueño sin agua ni palabras en la lengua de la
arcilla y del humo.

De *Nuevo Amor*
(1933)

DEL PASADO REMOTO
sobre las grandes pirámides de Teotihuacán,
sobre los teocalis y los volcanes,
sobre los huesos y las cruces de los conquistadores
áureos
crece el tiempo en silencio.

Hojas de hierba
en el polvo, en las tumbas frías;
Whitman amaba su perfume inocente y salvaje
y Sandburg lo ha visto cubrir las tumbas
de Napoleón y de Lincoln.

Nuestros héroes
han sido vestidos como marionetas
y machacados en las hojas de los libros
para veneración y recuerdo de la niñez estudiosa,
y el Padre Hidalgo,
Morelos y la Corregidora de Querétaro,
con sus peinetas y su papada, de perfil siempre,
y Morelos con su levita, sus botas negras y su trapo
 en la cabeza, feroz el gesto, caudillo suriano
y la Corte de los virreyes de terciopelo, hierro y encajes
y la figura de cera de Xóchil descalza
entre los magueyes de cera verde.

Luego Iturbide en su coronación
—¡y pudiste prestar fácil oído a falaz ambición!—
y nuevas causas de la libertad,
intervenciones de *cowboys* y zuavos de circo
y “entre renuevos cuyos aliños
un viento nuevo marchita en flor,
los héroes niños cierran sus alas
bajo las balas del invasor”.

Y Juárez, Benemérito de las Américas,
para que vean de lo que son capaces los indios,
en su litografía de marco dorado
sobre todos los pupitres grises, decorado de moscas,
sobre los pizarrones encanecidos,
el Monte de las Cruces, el Cerro de las Campanas,
el Cerro de Guadalupe
y don Porfirio y las fiestas del Centenario
a que vino Polavieja, entre otros,
y las *extras* de los periódicos
y el temblor de tierra que trajo a Madero
y a la señora Sara P. de Madero.

REVOLUCIÓN, REVOLUCIÓN,
siguen los héroes vestidos de marionetas,
vestidos con palabras señaléticas,
el usurpador Huerta
y la Revolución triunfante,
don Venustiano disfrazado con barbas y anteojos
como en una novela policiaca primitiva
y la Revolución Constitucionalista,
Obregón, que tiró la piedra y escondió la mano
y la Revolución triunfante de nuevo,
la Era de las Instituciones,
el Mensaje a la Nación,
las enseñanzas agrarias del nuevo caudillo suriano,
el Jefe Máximo de la Revolución,
y el Instituto Político de la Revolución,
los Postulados de la Revolución,
los intereses colectivos,
la clase laborante y el proletariado organizado,
la ideología clasista,
los intelectuales revolucionarios,
los pensadores al servicio del proletariado,
el campesinaje mexicano,
la Villa Álvaro Obregón, con su monumento,
y el Monumento a la Revolución.

La literatura de la revolución,
la poesía revolucionaria
alrededor de tres o cuatro anécdotas de Villa
y el florecimiento de los mausers,
las rúbricas del lazo, la soldadera,
las cartucheras y las mazorcas,
la hoz y el Sol, hermano pintor proletario,
los corridos y las canciones del campesino
y el overol azul del cielo,
la sirena estrangulada de la fábrica
y el ritmo nuevo de los martillos
de los hermanos obreros
y los parches verdes de los ejidos
de que los hermanos campesinos
han echado al espantapájaros del cura.

Los folletos de propaganda revolucionaria,
el Gobierno al servicio del proletariado,
los intelectuales proletarios al servicio del Gobierno
los radios al servicio de los intelectuales proletarios
al servicio del Gobierno de la Revolución
para repetir incesantemente sus postulados
hasta que se graben en las mentes de los proletarios
—de los proletarios que tengan radio y los escuchen.

Crece el tiempo en silencio,
hojas de hierba, polvo de las tumbas
que agitan apenas la palabra.

El Himno del trabajo
en la ciudad antigua, edificada sobre agua
los hombres hacen puertas y levantan paredes
o conducen gente de un sitio al otro
o fabrican pan
o vigilan las grandes máquinas que escupen su negrura
sobre sus carnes flácidas
o componen en plomo las frases de los pensadores
o vocean la cotidiana sabiduría de los periódicos
o envejecen detrás de los mostradores
o de los escritorios
o en las cárceles o en los hospitales
o destazan la carne sanguinolenta, y la pesan
o leen atentamente las ofertas de empleo en los diarios
o llaman a las puertas y muestran un brazo paralizado.

Pero concluido el Himno del trabajo
pueden iniciar el Himno de la alegría,
pueden ir a un cine y comer cacahuates
o pueden escuchar en el radio una Conferencia
 Antialcohólica
con números de música cubana
o ir a tomarse un tequila a la esquina
o pulque y tacos,
o asistir a una conferencia
sobre los anhelos y las realizaciones del Plan Sexenal.
“En Rusia, compañeros, el proletariado organizado

derrocó la tiranía de los zares
y redujo a cenizas el capitalismo y la burguesía.
El comunismo es una doctrina extraña en nuestro medio,
no pudimos sostener relaciones diplomáticas con la
 Unión Soviética,
pero la Educación Socialista
preparará a tus hijos a vivir el momento histórico
y la realidad mexicana dentro de los postulados
del Instituto Politécnico de la Revolución Mexicana.
La capacitación de las masas trabajadoras,
los anhelos de reivindicación del proletariado...”
Le dicen los poetas proletarios:
CAMPEÑO,
toma la hoz y traza tu destino.
(Se lo dicen en la ciudad, o por radio
y el no puede escucharlos.)

Los pintores lo graban en los muros de las oficinas
abrazando al obrero,
viendo salir el Sol de las Reivindicaciones,
cargado de flores o de paja
o descendiendo a las minas negras.
(Él no ha visto esos muros, y en su choza
cuelga un viejo almanaque de los productos Báyer
o el retrato de Miss Arizona en traje de baño
que cortó de un rotograbado dominical.)

Cuando suele venir a la ciudad
trae auestas dos costales de tierra de encino
para las macetas de trozos de platos
que adornan las casas de los pensadores proletarios
o viene a venderle a mister Davis unos sarapes
o a vocear lúgubrementemente una ruda escalera
o dos petates o unos jarros toscos
o chichicuilotitos vivos.
Y si tiene fuerzas
se llega caminando hasta la Villa de Guadalupe
a encenderle una vela a la Virgen
porque en su atraso y su ignorancia
no sabe que ya no hay Dios, ni santos,
ni cielo, ni infierno,

ni que la doctrina marxista, la oferta y la demanda,
la plusvalía y la saturación de la plata
integran la preocupación más honda
del Gobierno emanado de la Revolución.

Se llega, tímido, a la elegante y sabia ciudad,
vestido de manta, descalzo y callado,
miedoso de los automóviles raudos
y se vuelve a su tierra por los caminos desmoronados
en que crece el tiempo en silencio
pisando hojas de hierba, polvo de las tumbas
que agita apenas la palabra.

Es necesario fomentar el turismo.
Cuando esté terminada la carretera México-Laredo
vendrán muchísimos más Leones y Rotarios
a brindar en Xochimilco por la prosperidad de México,
que les queda más cerca que Egipto, relativamente,
y que también tiene ruinas de Monte Albán.
Los años de la depresión dejaron ya su enseñanza.
Mientras Morgan y Rockefeller
el maltusianismo y las sufragistas
construían en el pasado siglo la civilización industrial,
los ferrocarriles, los bancos y las fábricas de salchichas
los B.V.D.'s, los tractores y la leche condensada
sin pensar en la inmanente tragedia de la
sobreproducción,
Juárez dijo que el respeto al derecho ajeno era la paz
y disfrutamos en consecuencia de una larga paz
enajenada,
turbada apenas, acaso, por la inauguración del
ferrocarril
que iban a ver las gentes, como al circo,
por las tardes, en la estación.

Fuimos inmunes al industrialismo.
Nuestra paz, el silencio prenatal de nuestros campos
apenas si a ratos despertaba
la explosión de un cohete, de un alarido,
de un balazo o de una detumesciente puñalada.
Todavía nos halló sentados

el retorno del hijo pródigo yanqui
vencido por la máquina que engendró su comodidad,
aturdido, loco de ruidos industriales,
misionero, turista y periodista.
Vinieron en aeroplano grandes pensadores rubios.
“El confort, dijo uno de ellos,
es la armonía entre el hombre y su medio.
Los indios, a la puerta de sus chozas,
están más confortables, descalzos,
qua Anatole France en zapatillas
o Calvin Coolidge sorbiendo una Coca-Cola
en un salón del Waldorf Astoria.”

Otro dijo: “Con unos cuantos tractores Ford,
unos cuantos baños de Crane,
algunos kilómetros de carreteras pavimentadas
México sería el paraíso
que no pudieron ser los Estados Unidos.”

Vino todavía otro, de mucho más lejos,
y comparó la civilización industrial a un lirio podrido
cuyo perfume le era definitivamente más grato
que el de la paz prenatal regada de ocasional sangre,
sólo interrumpida, a ratos, por el estallido de un cohete
que mira el indio, confortable a la puerta de su choza,
ignorante de lo que dijeron los pródigos pensadores.

De todas maneras
el despertar de los anhelos
de las clases laborantes del campo y la ciudad...

Crece el tiempo en silencio:
hojas de hierba, polvo de las tumbas
que agita apenas la palabra.

De Poemas proletarios

CRUZ, EL GAÑÁN

Todas las mañanas, desde que se acuerda,
ha pasado por la tienda de Fidel
a tomar unos tragos de alcohol teñido
antes de sacar la yunta.
El sol va quitándole el frío primero,
luego ya le quema la espalda
y cuando es más fuerte, porque el Sol está en medio,
llega su mujer con el almuerzo y el jarro de pulque.
No hablan absolutamente nada,
mastican lentamente, en silencio
y luego ella recoge las cazuelas y se marcha
con pasos menudos
y él vuelve a instalarse detrás de la yunta
hasta qua comienza a hacer frío y ya nada se ve.
Entonces vuelve a pasar por la tienda de Fidel
y se para en la puerta, estático, embozado en su poncho;
ve llegar a los chicos a comprar dos centavos de petróleo
o tres de azúcar o un litro de maíz
y luego se toma otros tragos de alcohol teñido
y vuelve, tropezándose, a su choza,
hablando solo en voz muy baja,
saludando a los que tropiezan en el camino,
y se acuesta al lado de su mujer.
El sábado le darán su raya
porque gana setenta y cinco centavos diarios.
Todas las mañanas, desde qua se acuerda,
y los domingos, le queda más tiempo
para tomar tragos de alcohol teñido
y hablar, hablar, en voz muy baja, para sí mismo.

De Poemas proletarios

GASPAR, EL CADETE

Adoraba su uniforme de gala
con los botones limpios, brillantes.

Todo el primer año le fue duro y hostil,
la iniciación en que los mayores le pegaron
llamándole “potro” y arrebatándole la comida
hasta hacerlo sentir que su niñez había terminado,
que tendría que valerse por sí mismo en adelante
y que ya su familia le sería extraña.
Ya en el segundo se había disciplinado
y había aprendido a “hacer marrulla”,
a saltar la reja, de noche,
para ir a la galería del cine cercano
y al mismo tiempo su cuerpo iba endureciéndose
dándole la euforia de una madurez vigorosa
que lo tenía siempre de buen humor
entre los compañeros de su “antigüedad”.
El tercer año pasó muy rápidamente
—los años pasan muy rápidamente—
y fue nombrado sargento de su compañía
lo cual le dio el sentido de la autoridad
que ejercitaría ya muy pronto
cuando saliera a filas, el año próximo
y no tuviera ya que ir a formar toda la tarde
el primero de septiembre
mientras el Presidente leía su Informe a las Cámaras
y llovía tanto.
Es injusto que el “pre” no sea mayor
conforme uno crece
porque sus necesidades son más urgentes y grandes
y a veces no tenía nadie cigarrillos.
El curso de táctica, los viejos profesores,
las prácticas en los pueblos cercanos,
el encierro forzoso, relativamente, de toda la semana,
todo esto terminaría muy pronto
con la ceremonia de Entrega de Espadas,
la adscripción a batallones y regimientos,
el sueldo y el vistoso uniforme de gabardina, con una
barra.

De *Poemas proletarios*
(1934)

FRIDA KAHLO

Cuando los pinceles vuelven a ser pinzas las
posibilidades del vientre
Vulcano lleno de gasolina con un aneurisma en
potencia
seres como Ceres o Ícaro con paracaídas en el Hospital
Morelos
la organización roja, de los glóbulos con el mapa de
las terminales
puntos de partida y partido partidos a todas las partes
parciales
correspondencia aérea tejida con una sola mano de
cinco agujas
en el piso en el quinto piso en el canto paso en el conto
peso
en el hondo pozo en el ando buzo en el indo beso
hasta que no salga de la tierra la escuela anatómica
de otro cadáver anciano hasta las mariposas de otro
cadáver anciano
para volver a llevarse todas las ramas consigo
como un cohete como una granada como un vidrio
estrellado
como una noticia como un telégrafo como la sangre
por las venas rojas y azules como los semáforos
regularizados
como los sistemas de riego de riesgo de rasgo de raso
de rizo
de Diego de ciego de lleigo de pego de niego
el color de la tierra entre algodones al pie de la cama
la langosta con el pensamiento en los cangrejos
vigilada por la policía que violó el reglamento
desde su condecoración de la Legión de Honor y los
siete puñales
y la cabeza parlante instaló su teléfono su televisión
con ínfulas y tirabuzones a larga distancia
instalación local hacia los azahares azarosos
e instalación oculta y clima artificial hacia la terminal
de suerte que uno puede con ayuda del microscopio
leer en las líneas de la mano las constelaciones

de suerte que uno puede con ayuda del telescopio
observar cómo los colorantes revelan la existencia de
las hormonas
asistir a una música estática elástica y sintonizarse
con la utilería del mundo llena de los trajes desechados
de Wanamaker's
Wanamaker's y Child's han sido allí objeto de un
monumento
y del puente colgante más grande del mundo
el camión de la tehuana puesto a secar ha miado todo
el Hudson
por donde los barcos de papel higiénico salen de
vacaciones
con saludos de Christmas para Pompeya y sus
productos
cuando la millonaria ha hecho que le bajen todo el
almacén
y ha examinado las compañías de seguros contra la
seguridad
los salones de belleza los discos de Ruddy Vallee
los cereales llenos de vitaminas las espinacas llenas de
tiempo
la complicación de los subterráneos previstos en los
teléfonos
en las venas en el vidrio estrellado en el vidrio ahumado
del eclipse
observado con un microscopio desde el Empire State
Building
cuyo último piso también se hizo bajar la millonaria
para sus sobrinos.

De *Frida Kahlo* (1935)

LA DIESTRA MANO SIN QUERER SE HA HERIDO
el berrendo del muro decorado,
y por primera vez tiene vendado
lo que antes tuvo nada más vendido.

Un suceso espantable es lo ocurrido;

descendió del andamio tan cansado,
que al granero se fue, soltó un mugido
y púsose a roncar aletargado.

Y una mosca inexperta e inocente,
aficionada a mierda y a pantano,
vino a revolotear sobre su frente.

Despertó de su sueño soberano
y al quererla aplastar —¡hado inclemente!—
se empitonó, la palma de la mano.

De Sátira

ESCRIBIR PORQUE SÍ, POR VER SI ACASO
se hace un soneto más que nada valga;
para matar el tiempo, y porque salga
una obligada consonante al paso.

Porque yo fui escritor, y éste es el caso
que era tan flaco como perra galga;
crecióme la papada como nalga,
vasto de carne y de talento escaso.

¡Qué le vamos a hacer! Ganar dinero
y que la gente nunca se entrometa
en ver si se lo cedés a tu cuero.

Un escritor genial, un gran poeta...
Desde los tiempos del señor Madero,
es tanto como hacerse la puñeta.

De Sátira

SI PUDIERAS QUEDARTE, DUEÑO MÍO;
si yo pudiera compartir tu lecho;
sentir tu corazón junto a mi pecho
vibrar en jubiloso desvarío;

pasar toda una noche, dueño mío;
entre tu abrazo férvido y estrecho;
entregarte la vida, y satisfecho,
la vida reanudar con nuevo brío.

Pero es fuerza partir. Un lecho frío
me depara el silencio de su abrigo,
tan correcto —tan amplio— y tan vacío.

¡Mañana nos veremos! Y me digo
que a dormir a tu lado, dueño mío,
siempre será mejor soñar contigo.

De *Sátira* (1955)

Los poemas que integran esta selección fueron tomados de los libros *Salvador Novo: Poesía* (Letras Mexicanas; F.C.E., 1961) y *Sátira*.

Dibujo de Salvador Novo:
Federico García Lorca

Editor:
Pablo Mora